

12. El Deterioro Moral de la Nación

«La justicia engrandece a la nación; mas el pecado es afrenta de las naciones.»
(Proverbios 14:34)

La imagen revelada a Nabucodonosor, si bien representa el deterioro de los reinos de la tierra en poder y gloria, también representa apropiadamente el deterioro de la religión y la moralidad entre los pueblos de estos reinos. A medida que las naciones olvidan a Dios, en igual proporción se vuelven moralmente débiles.

Babilonia desapareció porque en su prosperidad olvidó a Dios y atribuyó la gloria de su prosperidad al logro humano.

El reino Medo-Persa fue visitado por la ira del cielo porque en este reino la ley de Dios fue pisoteada. El temor del Señor no encontró lugar en el corazón del pueblo. Las influencias predominantes en Medo-Persia fueron la maldad, la blasfemia y la corrupción.

Los reinos que siguieron fueron aún más viles y corruptos. Se deterioraron porque renunciaron a su lealtad a Dios. A medida que lo olvidaron, se hundieron más y más bajo en la escala de valor moral.

El vasto imperio de Roma se desmoronó, y de sus ruinas surgió esa poderosa fuerza, la Iglesia Católica Romana. Esta iglesia se jacta de su infalibilidad y de su religión hereditaria. Pero esta religión es un horror para todos los que están familiarizados con los secretos del misterio de la iniquidad. Los sacerdotes de esta iglesia mantienen su ascendencia al mantener al pueblo en ignorancia de la voluntad de Dios, tal como se revela en las Escrituras.

Es el pecado lo que está arruinando a las naciones hoy. Incluso muchos líderes en el mundo religioso no tienen una buena conciencia hacia Dios. Muchos de los que afirman ser protestantes no tienen la fe en la palabra de Dios que Lutero tuvo en los primeros días de la Reforma. Han abandonado los antiguos hitos y dependen de la ceremonia y la ostentación formal para compensar su falta

de pureza y piedad, la mansedumbre y la humildad, que se encuentran en la obediencia a Dios.

No hay un verdadero estándar de justicia aparte de la ley de Dios. Mediante la obediencia a esta ley, el intelecto se fortalece y la conciencia se ilumina y se vuelve sensible. Los jóvenes necesitan obtener una comprensión clara de la ley de Dios. No se les deja seguir ciegamente la guía de los hombres. Los grandes hitos proféticos que Dios mismo ha establecido muestran que el camino de la obediencia es el único camino que se puede seguir con certeza.

Aquellos que aman y obedecen la ley de Dios encontrarán pruebas y tentaciones; pero si esperan y oran, y confían en Su palabra, podrán decir, con Pablo:

«Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra criatura nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro.» (Romanos 8:38-39)

Mis queridos jóvenes amigos, ¿se han entregado por completo a Dios para hacer Su voluntad? ¿Son transformados por la gracia de Cristo? Algunos afirman ser uno con Cristo, mientras que su obra especial es anular la ley de Dios. ¿Aceptarán sus afirmaciones? ¿Cómo distinguirán a los verdaderos siervos de Dios de los falsos profetas que Cristo dijo que surgirían para engañar a muchos? Solo hay una prueba de carácter: *la santa ley de Dios*.

Vivimos en un período trascendental de la historia de esta tierra. El conflicto final está ante nosotros. Vemos el mundo corrompido bajo sus habitantes. Las agencias satánicas han hecho de la tierra un escenario de horrores que ningún idioma puede describir. La guerra y el derramamiento de sangre son llevados a cabo por naciones que afirman ser cristianas. El desprecio por la ley de Dios ha traído el resultado seguro.

«Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este mundo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Por tanto, tomad toda la armadura de

Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes. Fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo.» (Efesios 6:12-13, 10-11)

Habrà un conflicto agudo entre aquellos que son leales a Dios y aquellos que desprecian Su ley. La iglesia ha unido sus manos con el mundo. La reverencia por la ley de Dios ha sido subvertida. Los líderes religiosos han enseñado como doctrina los mandamientos de los hombres. Como fue en los días de Noé, así es en esta era.

Pero, ¿acaso la prevalencia de la deslealtad y la transgresión hará que aquellos que han reverenciado la ley de Dios le tengan menos respeto, o que se unan a los poderes de la tierra en un intento de anularla?

La prueba llega a cada uno. Solo hay dos bandos. Querido joven lector, ¿de qué lado estás?